

LOS BIZNIETOS VISITAN AL EXILIO

Pablo Rojas

Mario Martín Gijón (ed.), *El ensayo del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2018, 2. vols., 341 y 355 pp. ISBN: 978-84-17550-55-4

El interés por la fecunda labor intelectual desplegada por el exilio republicano despertó desde fecha bien temprana. La crítica se percató pronto de su importancia y de la peculiar idiosincrasia que movía su afán. Buena prueba de ello puede ser el trabajo desarrollado por los profesores Julián Amo y Charmion Shelby, comisionados por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, que compilaron una bibliografía de más de quinientos autores y de miles de trabajos publicados por los exiliados españoles en América en el periodo comprendido entre 1936 y 1945. Fruto de ello fue *La obra impresa de los intelectuales españoles en América 1936-1945* (California, Stanford University Press, 1950). Se trata, sin duda, de una obra valiosa, algo esquemática y que centra su mirada en un periodo muy acotado. Por desgracia, el exilio español se prolongó durante algunas décadas más, hasta la muerte del dictador en 1975. En ese largo periodo, los exiliados hubieron de realizar su labor prácticamente desconectados del interior de la patria aunque poco a poco se les abrieron cauces de expresión en revistas como *Índice*, *Ínsula* o *Papeles de Son Armadans*, e incluso en diarios de amplio alcance como *ABC*. En estos casos, lógicamente, debían aceptar las reglas de juego impuestas por la férrea censura.

En ese difícil periodo para la valoración y baremación de los frutos cosechados por la diáspora hispana, surgieron igualmente algunas tentativas de análisis y difusión como pudieron ser los meritorios esfuerzos de José Marra-López (*Narrativa española fuera de España, 1939-1961*, Madrid, Guadarrama, 1963) o de Rafael Conte (*Narraciones de la España desterrada*, Barcelona, Edhasa, 1970). Centrados de modo unívoco en la prosa de corte narrativo, no siempre fueron saludados con simpatía por el exilio: recuérdese a este respecto la polémica sostenida por Guillermo de Torre con Marra-López por la unilateralidad realista en que se movía su obra,

alérgica al purismo desrealizado de preguerra.

Más importante, desde luego, es el trabajo comandado por José Luis Abellán en el gozne de la dictadura a la democracia, en el que, a través de seis volúmenes compuestos por reputados especialistas se logró ofrecer una amplia panorámica del complejo fenómeno del exilio que cubría prácticamente todas sus vertientes. Obra benemérita, *El exilio republicano español de 1939* (Madrid, Taurus, 1976-78), es prácticamente la punta de lanza de los numerosos estudios que después han auscultado este rico fenómeno. Como bien apuntaba el propio Abellán en la «Presentación general», el objetivo de la obra no era otro que completar «una laguna vergonzosa en nuestra bibliografía» (p. 13).

De aquel trabajo a nuestros días han pasado cuarenta años por lo que resultaba necesaria e imprescindible la pertinente actualización. En este espacio de tiempo, los estudios dedicados al exilio se han multiplicado de forma exponencial a través de monografías, congresos específicos, ediciones de obras, etc. Lo que sabemos hoy en día es muchísimo más de lo que Abellán y sus colaboradores estaban en disposición de ofrecer entonces al público. Desde luego en esta labor ha jugado un papel fundamental el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), comandado por el profesor Manuel Aznar Soler. Dentro de sus múltiples iniciativas se enmarca la edición de una *Historia de la literatura del exilio republicano de 1939*, dividida en 17 volúmenes, de la que los dos primeros están dedicados al género ensayístico.

El propio Aznar Soler, auxiliado por José Ramón López García, pone de manifiesto en la presentación de esta voluminosa obra su vinculación con el viejo trabajo de Abellán, «del que tanto aprendimos entonces», si bien su objetivo ha consistido en «la actualización, necesaria y ahora ya urgente, de los capítulos literarios» que conformaron los seis volúmenes de aquella vieja obra publicada por Taurus (pp. XIV-XV).

El encargado de coordinar los dos primeros volúmenes dedicados al ensayo es el profesor extremeño Mario Martín Gijón que ya ha dado sobradas muestras de dominar este campo con monografías dedicadas a personajes como José Herrera Petere o Máximo José Kahn o que, más recientemente, publicaba un solvente análisis sobre la fecunda irradiación que el pensamiento unamuniano había ejercido sobre dicho exilio.

Martín Gijón abre la «Nota preliminar» que presenta el primer volumen con la siguiente aseveración: «seguramente sea el ensayo el género literario más importante o, al menos, el más

característico del exilio» (p. 7). Debemos fundar en este juicio quizá la decisión editorial de situar en cierta preeminencia al ensayo (que de esta forma sirve de pórtico a esta Historia) como género más propicio para el intelectual transterrado.

El editor ha considerado que la mejor forma de estudiar el florecimiento ensayístico que se da entre el exilio viene dada por la combinación de dos miradas: una que atiende a los temas (en este caso el asunto preeminente de España y el del interés por la realidad americana) y en segundo lugar otra que se centra en los subgéneros del ensayo: filosófico, político, literario y artístico.

De la primera aproximación, «La reflexión sobre España desde el exilio», se encarga el propio editor de la obra. Martín Gijón destaca la preeminencia de este asunto en muchos de los exiliados que pasaron de una cierta despreocupación hacia el tema tan traído y llevado por el 98 sobre lo que pudiera representar España a una obsesión casi mística por desentrañar su esencia. En este cambio de parecer, jugó un papel transcendental la guerra y el posterior exilio. El propio Martín Gijón destaca la sorprendente comunión de intereses que en este asunto se da entre el exilio y buena parte de la intelectualidad franquista, imbuida igualmente por esa fiebre esencialista.

Martín Gijón afronta su análisis desglosando varios subtemas que permean el pensamiento del exilio: la «España desdoblada», la «España sacrificial», «España como enigma» o la «España preautonómica». Para ello se zambulle en la lectura metódica y atenta de autores como Juan Larrea, María Zambrano, Américo Castro, Anselmo Carretero, etc., etc., de los que sabe extraer sus principales ideas-fuerza y que quedan imbricados perfectamente en el contexto intelectual en el que se desenvuelven. También delinea con solvencia el proceso de transformación que se da en el pensamiento exiliado, desde unas miradas historicistas y en cierta forma idealistas hacia otras más apegadas a la realidad, más posibilistas, que vaticinan lo que habrá de ser la España democrática. El método de aproximación utilizado por Martín Gijón nos recuerda mucho al ya ensayado en su libro *Un segundo destierro. La sombra de Unamuno en el exilio español* (2018): los autores son sometidos a profundo escrutinio para extraer de ellos las ideas que mejor les definen y que después se sintetizan con rigurosa claridad.

Al tratarse de una obra de conjunto, en *El ensayo del exilio republicano de 1939* las voces son diversas y cada una de ellas, lógicamente, se expresa desde una idiosincrasia particular. El profesor holandés Sebastiaan Faber se ocupa de un asunto que ya fue puesto en valor por José

Luis López Aranguren en un viejo texto que levantó gran polvareda («La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración», 1953): el enorme interés que los exiliados manifestaron por la tierra de acogida. La forma de desentrañar este fenómeno difiere de la adoptada por Martín Gijón en el apartado anterior pues Faber opta por subdividir su estudio en función de la naturaleza formal de los textos: académicos, divulgativos, memorialísticos, etc. Para ello le sirve de auxilio otra obra previa publicada por GEXEL: el *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (2016). Su consulta le da como resultado un total de 150 autores y más de 300 libros que tienen a lo americano como objeto de inspiración. Frente a la meticulosa cala por la que optaba Martín Gijón, Faber prefiere alternar el comentario a vuelapluma con el estudio más detenido de figuras que considera de mayor trascendencia o, sencillamente, sobre las que posee mayor conocimiento (Luis Cernuda, José Moreno Villa o Juan Rejano). El propio autor apunta que «los límites de espacio no me permiten hacer más que una mención somera de las figuras más importantes» (p. 121). Lo curioso es que no sólo se limita a textos inspirados en la realidad americana pues también se recensionan otros trabajos que muestran el interés de los exiliados por otras latitudes como Estados Unidos, la URSS o China.

Del ensayo filosófico se encarga Antolín Sánchez Cuervo que también opta por una mirada más minimalista. Tras unas suculentas pinceladas que abocetan los rasgos principales del pensamiento exiliado y de sus principales figuras, Sánchez Cuervo decide centrar su mirada de forma casi monográfica en dos autores que conoce bien: José Gaos y Eduardo Nicol. Sobre ellos realiza agudas y detalladas apreciaciones. Como colofón adosa un estudio panorámico acerca de la irradiación del mundo cervantino en multitud de ensayistas radicados en América. Los matices que cada uno de ellos aporta le permiten establecer singularidades que definen su personalidad.

El historiador Juan Andrade es el encargado de estudiar el ensayo político en el exilio, apartado que cierra el primer volumen. Debemos señalar que, sin desmerecer al resto de trabajos, el suyo es el más luminoso, el mejor elaborado, el más legible, aquel que de forma magistral cumple con la función encomendada, o al menos con aquello que se espera de este tipo de trabajos. Muy pertinentes nos parecen las consideraciones que realiza sobre el criterio adoptado a la hora de acometer su tarea y que básicamente conjuga la mirada panorámica con la micros-

cópica. Andrade divide su trabajo en compartimentos basados en la ideología de sus miembros: republicanismo, liberalismo, comunismo, anarquismo, etc. El dominio que demuestra sobre la materia es realmente avasallador. No sólo ha leído en profundidad a los autores de los que trata sino que también domina a la perfección el inestable contexto en el que se mueven sus protagonistas, a lo que hay que sumar unas dotes expositivas formidables que le permiten sintetizar en apenas unas líneas sesudas elaboraciones doctrinales. Alterna de este modo la mirada en altura frente a cada uno de los fenómenos tratados junto al análisis detenido de las líneas maestras que informan el pensamiento de cada uno de los políticos-ensayistas estudiados. El resultado de todo ello es un relato bien trabado que nos ofrece una excelente panorámica de un fenómeno tan complejo como es el de la reflexión política acometida por los exiliados españoles, sometida a infinidad de vaivenes, luchas, tensiones, discrepancias, etc. Resulta desde luego digno de alabanza haber sido capaz de poner orden en este desorden.

En el segundo volumen dedicado al estudio de la producción ensayística del exilio del 39 encontramos dos trabajos más: uno primero centrado en el ensayo de corte literario y otro vinculado a la dimensión artística. Del primero es autora la profesora vasca Natalia Vara Ferrero bien conocida por sus trabajos dedicados a Pedro Salinas. Lo primero que hay que destacar de su aportación es que es ingente, digna casi de un titán. La cantidad de información que ha sido capaz de condensar en apenas 200 páginas resulta realmente sorprendente. Lo cierto es que su aportación daría perfectamente para un libro independiente. Su trabajo es exhaustivo y demuestra a cada paso que no habla de oídas sino que ha leído cada uno de los libros que menciona, de los que sabe extraer sus esencias más depuradas. El despliegue de datos y de análisis es desde luego abrumador. Tan sólo habría que ponerle un pero del que la propia autora es consciente: el enorme océano en el se ha sumergido le ha llevado a centrarse de forma prioritaria en las fuentes primarias, teniendo que desatender los «estudios complementarios» debido a la premura con la que ha tenido que redactar su trabajo (p. 18). Lo cierto es que la información que aporta de primera mano es ingente y abre la puerta a infinidad de nuevas aproximaciones. Nos ofrece un amplísimo panorama estudiado con denuedo y exhaustividad que atiende tanto a autores como a corrientes, historias de la literatura, etc., etc. Creemos no obstante que merecería la pena profundizar un poco más en el análisis, justamente recurriendo a esas fuentes secundarias que echa de menos la autora, y con un poco más de tranquilidad y sosiego dar un volumen unitario que,

ahora sí, haría justicia al enorme esfuerzo acometido.

Este segundo volumen se cierra con una aproximación a un género que podríamos catalogar de fronterizo: el ensayo sobre el arte, que a veces se solapa con los estudios sobre historia del arte o las aproximaciones monográficas a las corrientes y los autores. Amelia Meléndez Táboas es la encargada de afrontar esta misión y para ello despliega su labor en torno a tres áreas temáticas: estética, historia del arte universal y artes y artistas contemporáneos. Su concepción del exilio es amplia pues, a veces, recoge trabajos ya escritos en la España democrática. En cualquier caso, como el resto de compañeros, nos ofrece un perfilado cuadro del enorme interés que la disquisición sobre temas de arte despertó entre el exilio, a veces con un carácter cauterizador. También realiza interesantes observaciones sobre la manera disímil con la que los exiliados se enfrentaron a este fenómeno, centrándose de manera prioritaria en el arte español frente a la mirada hispanoamericana más eurocéntrica. Meléndez Táboas no sólo se basa en los trabajos de los estudiosos o críticos sino que también atiende a las aproximaciones de los mismos artistas o aquellas que llegan desde el campo de la literatura (por ejemplo, Rafael Alberti). Queda, de este modo, atendido un flanco que muchas veces queda desguarnecido en este tipo de trabajos.

Recuerdo que en mi viejo manual de literatura de C.O.U., editado por Anaya y firmado por Vicente Tusón y Fernando Lázaro Carreter, el exilio merecía una especie de apéndice, conformado en forma de enciclopedia en la que, de forma apresurada y sumaria, se compilaban nombres y obras. Su situación estratégica, en cierta forma periférica, ayudaba a que el profesor presuroso (que solía ser la mayoría, abrumado por unos temarios inabarcables) pasara por encima de ella sin detenerse. Por desgracia, en la actualidad, por lo menos en Bachillerato, la cosa si no igual está peor pues el exilio no recibe ni siquiera una mínima atención. Pensemos que aquella asignatura dedicada de modo exclusivo a la literatura ha desaparecido y que ahora debe compartir espacio con otra dedicada a la lengua española. Desde luego trabajos como el que reseñamos son sin ningún género de dudas plausibles y saldan una deuda con un fenómeno complejo y rico capaz de dar unos frutos imperecederos. Llegará seguramente a los especialistas y probablemente a las aulas universitarias. Queda no obstante mucha labor por desarrollar en este campo y quizá habría que empezar por los estudios obligatorios que es donde, en verdad, se forma el conjunto de la sociedad.

Ae